

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION
GENERAL DE TRABAJADORESPRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI — NUM. 1.863

Bilbao, 20 de marzo de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Una petición humillante

El pordioseo de los diputados nacionalistas

Una vez más tiene que pasar el Partido Nacionalista por momentos de humillación que en nada le favorecen. En diversas ocasiones hemos exhumado su postura convenienciera de los momentos en que en España se jugaba a la suerte el porvenir no solamente de la clase trabajadora, sino también de todas las capas sociales, porque todos hubimos de sufrir las consecuencias de los días de octubre de 1934.

En aquellos días, las autoridades del partido mentado se consideraron desligadas de todo el mundo. No importaba que sus afiliados demostraran, muchos de ellos, sus deseos de unir sus destinos a los del proletariado en aquella epopeya que ha tomado estado en la Historia de nuestra nación. No importaba sus anteriores compromisos con otras fracciones defensoras, como dicho partido, de unas condiciones especiales de determinadas regiones españolas. No importaba otra cosa sino que los resultados vinieran arrastrados por el esfuerzo de otras personas y otros partidos y se estaba esperando el momento en que la suerte se decidiera por uno de los combatientes para unirse a él, o por mejor decir, para asaltar el carro del triunfador. Y eso fué lo que hicieron las altas autoridades del Partido Nacionalista, perdiendo en aquella ocasión la elevación y la autoridad de que siempre debe hallarse rodeado quien pretenda dirigir un partido.

Allí quedaron abandonados sus compromisos, sus amistades y sus simpatías por las restantes regiones españolas que sustentan aspiraciones idénticas a las del nacionalismo vasco. Claro que si las condiciones de la lucha se hubieran inclinado hacia los que combatían al Gobierno que acaso pase a la Historia con el calificativo de factioso, los primates del nacionalismo vasco hubieran estado en la carroza triunfal valiéndose de la amistad que hasta entonces habían mostrado, por ejemplo, hacia los catalanes; pero la suerte fué contraria a los que combatían por los derechos del pueblo, y no les quedó más remedio que hincarse a la vara del carro del vencedor —ellos, que se prometían una entrada apoteósica en Madrid— y correr al Parlamento a dar sus votos al Gobierno para que se cometieran en Asturias, en Cataluña, en el mismo País Vasco, por toda la Península, las atrocidades que han caracterizado los medios de gobierno de la reacción española.

Pero la Historia no se forma con el episodio de un día. Por el contrario, cada una de las páginas de ella es la consecuencia obligada de la anterior. Y aquella actitud de los primates nacionalistas tiene hoy su contrapartida. Los errores de aquellos días han de ser pagados. Y hoy, el nacionalismo vasco, al que no queremos acusar en su totalidad de que sea merecedor de lo que le ocurre por culpa de la defección de sus dirigentes en los momentos de peligro, tiene que pasar por la humillación de verse obligado a dirigirse a aquellos mismos a quienes prometió ayudas y abandonó en la estacada, a la Izquierda catalana, para mendigar que les cedan un diputado con objeto de poder constituir minoría parlamentaria.

A esta condición de vergüenza han conducido al Partido Nacionalista Vasco sus dirigentes, para los cuales lo importante en aquellos momentos de octubre, en que el peligro acechaba no solamente a los combatientes, sino a todo el que hubiera de regirse por leyes españolas, no fué el de ayudar a quienes, acaso, se lanzaron a la pelea alentados por las palabras amistosas y prometedoras que habían escuchado pocos días antes de octubre, a su paso por el País Vasco; no fué el examinar la gravedad de los problemas que se le enfrentaban a España por la vesania de sus gobernantes, y lo que convenía al país en general; no fué el poner su esfuerzo del lado de la razón y la justicia, sino tan solo esperar el momento en que la victoria se dibujara por uno de los lados para correr a ponerse a las órdenes del vencedor.

Esa es la moral de los dirigentes del nacionalismo vasco, no muy edificante, por cierto.

Ingenuidades

Resulta graciosísimo oír razonar las mejoras sociales conseguidas por la legislación de los Gobiernos republicanos de izquierda a trabajadores afiliados a Sindicatos católicos y a quienes

no se hallan sindicados en ninguna parte.

Según ellos, esas mejoras, a pesar de coincidir siempre su consecución con situaciones de influencia política izquierdista, no son

producto del esfuerzo y sacrificio de las organizaciones obreras claudicantes, sino que es consecuencia de influencias exteriores que nos lanzan esas mejoras sociales como caídas de la Luna, y a las cuales se consideran ellos con perfectísimo derecho, a pesar no sólo de no hacer nada por conseguirlo, sino de estorbar, con sus traiciones unos y su indiferencia otros, los esfuerzos de las masas trabajadoras conscientes para conseguir la reivindicación total del obrero.

La argumentación de estos desgraciados no puede ser más ingenua y graciosa. Según ellos, las luchas de un sector del proletariado de España y del mundo entero no valen nada, no significan nada, no conducen a nada. Todos los beneficios que obtienen los trabajadores son donación gratuita, espontánea y desinteresada que hace la burguesía.

A España nos llegan estas mejoras del Extranjero, y al extranjero no saben explicarnos de dónde llegan, aunque es de suponer que procedan del planeta Marte.

Por otra parte, no tiene nada de extraño que esos elementos piensen de esa forma, porque si tienen en cuenta su proceder, si examinan su conducta, al verse en posesión de mejoras que ellos no han pedido es lógico que creen se trata de un obsequio llegado del Extranjero. Son tan ciegos, tan ineptos, tan negados, que no ven o no comprenden el esfuerzo y sacrificio de sus compañeros de trabajo. Les ocurre lo que a los niños chiquitines, que en su inconsciente ingenuidad creen las explicaciones que les dan sus mamás acerca de su origen y de su primitivo viaje desde París.

A propósito de la ceguera de estas gentes se me ocurre un cuento que viene, como vulgarmente se dice, como anillo al dedo. Recibía en una ocasión un matrimonio con varios hijos la visita de otro matrimonio amigo, y al hacer la presentación de sus nenes la madre, decía: a Paquito le trajimos de París; a Marichu, de Londres, y así sucesivamente, hasta que llegó a uno que por lo visto no era tan ingenuo y que replicó a su madre: «Pero, ¿es que en esta casa no se... procrea?»

Y a mí se me ocurre preguntar a esos trabajadores: ¿es que sois tan negados que no comprendéis, tan ciegos que no veis el esfuerzo de vuestros compañeros para conseguir el bienestar de los trabajadores? ¿Que las mejoras no nos vienen del Extranjero, sino que son producto de nuestras luchas y sacrificios? Yo os aseguro que el día que lleguéis a comprenderlo y os decidáis a unir vuestro esfuerzo al nuestro, aquel día se habrán acabado para siempre los sacrificios y los sufrimientos, por que desaparecido el lastre que significáis vosotros, libres de la pesada carga que suponéis sobre nuestras costillas, podremos dar el salto definitivo.

Martín S. V. AYERDI

Instantánea

El voto de la mujer

Próximamente ya las elecciones municipales, y tal vez también las provinciales, se me sugiere la importancia que tiene el voto femenino para toda familia asalariada. Yo he creído siempre, desde que se le concedió este derecho a la mujer —y he sostenido mi tesis frente a amigos liberales opuestos a la concesión—, que es de toda justicia la asistencia de emitir en la urna su libérrima voluntad, como en toda clase de cuestiones donde intervenga el hombre. Se argüía que las mujeres votarían en su mayoría a las derechas, y aun considerando que esto pudiera ser exacto, no cabe admitir el alegato como razón convincente. Ni tampoco el que está surgestionada por la Iglesia, incluso las mujeres de familias republicanas. Menos aún porque se la considere, y son muchos quienes lo creen, incapacitada para usar de ese derecho otorgado por la República, a mi juicio muy bien otorgado. Todas estas aducciones de los contrarios al voto femenino caen por tierra si, juzgándolas imparcialmente, razonamos diciendo que la incapacidad existe también en el hombre, en tanta proporción como en la mujer; que tanta fuerza absorbente como en ésta, ejerce la Iglesia sobre el hombre, en unos, voy a creer que por su fe; en muchos, muchísimos, por cálculo, por conveniencia, por temor a ser fichados de liberales y exponerse a consecuencias funestas, tales que la pérdida de empleo, ser boicoteados, perseguidos o postergados, con la saña que nuestros catolicísimos reaccionarios acostumbran a hacerlo, a la mayor gloria de Dios.

De forma que las mismas causas producen iguales efectos en el hombre que en la mujer. Luego, en este aspecto, no hay por qué restringirle ese derecho a la mujer, pues sería de todo punto injusto oponerse a ello, aunque de momento pudiera sernos desfavorable a las fuerzas democráticas; pero así y todo no puede admitirse en buena lógica, y menos como caso de justicia, la restricción.

Ofrece, para un al menos, que se ofrece, el voto femenino a participar en el sufragio electoral, tratándose sobre todo de familias proletarias, cuya importancia más relevante en la casa es la parte económica, y como la mujer es quien, por lo general, administra los intereses, escasos casi siempre, nadie como ella sabe la importancia que tiene en el presupuesto de cada día el ingreso de un mejor salario y las reivindicaciones que afectan al marido, al hijo, al padre o a otros familiares que dependan de la eventualidad de un jornal. Todas las mejoras, como la de accidentes del trabajo, paro forzoso, despido, retiro a la vejez y otra serie de leyes beneficiosas conseguidas, tienen sumo valor en las casas proletarias, y todo esto a la mujer no le pasa inadvertido; y aunque haya mujeres rezagadas que no se hayan dado perfecta cuenta de que la mayoría de esos beneficios se deben a las organizaciones obreras liberales, hemos de confiar que irán viendo esta realidad cada vez más diáfana, haciendo que sus votos nutran, en cada elección, las fuerzas democráticas, porque en tanto éstas se interesan prácticamente por el bienestar del obrero, las derechas, conforme ha ocurrido en el bienio negro, bajo el poder del fracasado Gil Robles y el traidorzuelo Lerroux, se proponían, y en parte lo realizaron, reducir las mejoras alcanzadas, en fuerza de constancia de muchos años, por las huestes proletarias.

Y la mujer católica asalariada, al igual que las demás de otra ideología, tiene que reconocer la gran importancia de estas leyes beneficiosas otorgadas por la República regida por republicanos, con propósito de ampliarlas, y aunque la católica siga oyendo el consejo del cura y del fraile, en lo que son muy pródigos, vendrá al convencimiento de que lo otro, lo tangible, un mejor bienestar, es el medio más real de armonizar la vida, porque después de satisfechas las necesidades materiales aquí en la tierra, posible es que hasta resulte más fervoroso el rezo musitado en demanda de una plaza, allá en el cielo.

El voto es símbolo de vuestra libertad, mujeres proletarias. Emitidlo siempre con la máxima exaltación de vuestro sentimiento.

Alpín

Fascismo

A mediados de enero de 1936 el señor Ley, el mayordomo del Frente alemán del trabajo, hizo la siguiente declaración en Hamburgo: «Al final de año no existirá un solo ciudadano alemán deseoso de trabajar que no tenga

su empleo. Nosotros, que fuimos objeto de burlas hace dos años con motivo de nuestro plan de cuatro años, podemos no solamente afirmar, sino proclamar muy alto, que sabemos positivamente lo que decimos.» Y el señor Ley

Lo inaplazable

Hemos pasado, todos, por días de intensa emoción. Fueron días consagrados a una actividad febril; actuamos ambiciosos de triunfar. Nadie desertó de su puesto; todos aspiraban a destacarse en la lucha. Esos días —los comprendidos dentro del período electoral que terminó para nosotros con el manifiesto triunfo del 16 de febrero—, vividos intensamente, sentimos el placer precursor de la victoria, y, constituyen por su ejemplaridad modelo para el trabajo de todos los días y de todas las horas. Ellos nos dicen que hay que seguir luchando, que hay que desgarrar de nosotros cuanto existe de viciosa holganza para actuar siempre con igual intensidad que en esos días que vivimos como hombres sujetos al fervor por un ideal.

En todo momento de nuestra vida sindical y política hemos tenido igual deber: luchar; pero forzoso es reconocer que en el curso de la misma luchan unos pocos mientras los demás esperamos la hora de enjuiciar su labor para dictar nuestro fallo. Echamos sobre un reducido número de compañeros el enorme trabajo que representa la duplicidad de cargos, la diversidad de puestos de responsabilidad que corresponde desempeñar dentro de nuestros organismos: Sindicatos, Prensa, propaganda, etc., y exigimos que acierten en todo, como si ellos poseyeran inteligencia capaz para dominar y resolver por sí solos problemas tan hondos y extensos como los que hoy plantea la vida de los pueblos que sólo los especializados están autorizados para entrar en su fondo. En general no se tienen en cuenta las circunstancias que concurren en los problemas y en los hombres y esperamos impacientes, apretando bien las motivacio-

nes simplistas que destacan los errores que padecieron, sin concurrencia de objetividad en el juicio, para llegar al momento en el que vamos a ser jueces severos en el expediente de su labor y de su obra. En este día si no satisficieron nuestros deseos, rumiados en una constante y apasionada crítica, expresamos nuestro disgusto o nuestra censura sin atenuante alguna. Si acertaron, si alcanzaron para nosotros mejoras ostensibles, si atendieron nuestras reiteradas peticiones y si nos fueron gratos por razón de simpatía personal, basta con aprobar la gestión. En el primer caso, los desplazamos; en éste, estimamos bien pagado con la propia satisfacción que el compañero gestor halló en su conciencia.

Esa es nuestra moral a la que no he de poner reproche alguno. Pero es exigencia también en la conciencia, o debe serla, entrar todos en liza para acertar o para caer en yerro como ellos; cooperando en su labor, tomando parte en el trabajo, dedicándonos al estudio de todo cuanto nos afecta para facilitarles soluciones. Cuantos formamos en los cuadros sindicales de la Unión General de Trabajadores tenemos obligación ineludible de trabajar. Todos podemos actuar en la medida de nuestras condiciones personales y de nuestra capacitación profesional. Dejar que trabajen otros es excesiva comodidad. Es preciso actuar. Quien no sirva para dirigente, vale para dirigido en activo. Quien no esté en condiciones para plantear, estudiar y resolver problemas, sirve para elemento cooperador en la mecánica de la organización. Todos tenemos nuestro sitio para luchar con eficacia y hemos de poner entusiasmo y voluntad al servicio de nuestros intereses si no queremos quedar al margen en la dirección del movimiento obrero nacional.

Hemos de volver sobre este tema concretando lo que estimamos más acertado establecer para que la Unión General de Trabajadores disponga de organismos asesores eficaces.

flores Lorwin y Abramson— en distintas ocasiones durante la última década no pueden dejar de sentirse impresionados por los grandes progresos realizados en estos últimos años. Desde la estación Niegoreloje —en la frontera soviétopolaca—, que constituye en sí misma una notable realización, se presenta el país bajo un aspecto nuevo.

Sobre todo en algunas grandes ciudades son particularmente sensibles las manifestaciones exteriores del progreso industrial y económico. Quien haya visto Moscú en 1931 apenas si lo reconocerá ahora.»

El artículo termina con los siguientes párrafos:

«Uno de los aspectos más decisivos de la vida soviética es este esfuerzo consciente hacia un fin, que se observa en todos los aspectos de la actividad social. No basta decir que la Unión Soviética posee una economía planificada: posee un plan general de vida. Un fin común anima respecto del porvenir a los distintos elementos de la población desde los dirigentes que determinan la política del país a los simples ciudadanos. Se observa en todos un sentimiento real de orgullo, nacido del deseo de probar al mundo occidental que el pueblo soviético está en vías de crear una civilización de un alto nivel material y de un valor moral superior al de los demás países. Tuvimos ocasión de conversar con muchas personas sin calidad oficial alguna y que eran lo que se ha convenido en llamar ciudadanos medios. Se les ve llenos de orgullo y de ambición por su país. Cuando dicen «nuestro sistema» se advina su profunda convicción de que es superior a lo que existe en las demás partes del mundo. Reconocen que las condiciones de existencia de las masas de la población no son, en ciertos aspectos, perfectas. Pero tienen el firme sentimiento de que el país está en vías de ascensión. Están convencidos de que, si la paz del mundo subsiste, la U. R. S. S. se convertirá, en menos de diez años, al actual ritmo de su desarrollo, en una de las primeras potencias industriales. Por esta razón tiene tanta importancia en el sentimiento de todos el mantenimiento de la paz. Se observa también por todas partes la satisfacción de participar en la edificación de un país. Es ésta una forma de patriotismo hecha de una mezcla de adhesión al país natal, del deseo de demostrar de lo que es capaz y del orgullo que da la convicción de plantar los cimientos de una civilización nueva. Sólo teniendo en cuenta esta actitud general se puede evaluar en su justa medida el alcance histórico del actual período de la evolución social de la U. R. S. S.»

Endu

Cartas que quieren ser cortas

El mundo camina hacia nuestras soluciones

Queridos parientes ricos: ¡Salud! Confirmo mi carta anterior y quizá no sea ésta la última.

Confiasteis en la fuerza del dinero, que es materia fugaz y deleznable, y desdeñasteis el poder de las ideas que representan el espíritu renovador e inmortal.

Los ilustres acomodados tenéis que

reconocer que en las elecciones del 16 de febrero el perfume de las ideas, tan laicas como santas, recobró su rango y condenó a términos de desahucio la grosera influencia del dinero y el cuentismo de los otrecimientos celestiales y avernales, que por ser todo ello humo de vanidad y de egoísmo mueren prontamente en la ingratitud y en el olvido.

Nuestras ideas, que de tan humanas y humanitarias van alcanzando cada día categoría de divinas, os marcan, si no sois sordos de los que no quieren oír, la angustiosa senda de vuestra derrota ascendente y progresiva. Tenéis que cambiar de táctica. A la fuerza, si no queréis por las buenas, que es mejor. Vivir es renovarse.

El pueblo va comprendiendo la friolidad y falta de corazón generoso de los ricos. Está ya por demás cansado de palabras y de rezos de los que tras del banquete de la hartura digieren pesadamente arrellenados en el butacón mientras que los acólitos de sobrepelliz y los lacayos, disfrazados también de alegres libreas, recogen solícitos y con finos modales las migajas y los huesos del festín diario.

El pueblo va alzándose en el pedestal de su dignidad, reconociendo que sólo le hace falta querer para convertirse en soberano.

Y otra cosa voy a deciros, mis queridos hermanos, hermanos sólo de sangre, pero tan alejados de mí en las ideas, que es la más valiosa hermandad. Poco a poco, más lentamente de lo que nosotros quisiéramos —porque todavía tenemos que educar y capacitar al pueblo—, pero con paso seguro, las clases democráticas y mesocráticas del jelsmo y del vaticanismo, las más comprensivas, y sobre todo las más desinteresadas, irán abriendo los ojos a la realidad, y libres de la influencia del opio y de la música de la religión y de la mentira acabarán por convencerse —como yo, que fui de los vuestros, me convencí— que el ir dirigidos por vuestros dirigentes es hacer por ellos para daño de los más; que el ser rebaño de esos pastores equivale a rumiar las raíces mientras «ellos» que no escardaron ni regaron de agua ni de sudor esas raíces, se deleitan con las mieses. Vuestros es-

tuvo el descaro de añadir que únicamente «los elementos insociales y los perezosos inveterados y demás desertores sociales» se hallarían desocupados. Las promesas no podían ser más brillantes. Veamos ahora cómo se han realizado las patéticas profecías del divino Ley. Examinando las estadísticas oficiales alemanas, descubrimos que en enero de 1936 había en Alemania 2.520.119 parados, mas 53.670 sin trabajo a cargo de la asistencia pública y 162.000 personas ocupadas en trabajos llamados de socorro, sin contar algunos centenares de miles de jóvenes incorporados en el servicio llamado de trabajo, primer peldaño del servicio militar obligatorio, en la actualidad abiertamente restablecido. Pero aun haciendo abstracción de esta última categoría, que ninguna estadística reciente tiene en cuenta, hay de una manera oficial 2.735.789 parados, y si a ello añadimos los centenares de miles de individuos que no son reconocidos como parados, puede estimarse que en el momento actual el número de parados asciende a más de cuatro millones y aún quizás nos quedamos por bajo de la realidad. Tal es la verdad de las promesas nazis y de la «ciencia positiva» de sus jefes. Es evidente que la más experta propaganda nazi —y es sabido que lo hace a las mil maravillas para esconder la verdad de las cosas— no llegará nunca a hacer creer a ningún cerebro bien equilibrado que puedan existir en la Alemania «renovada y despierta» solamente cuatro millones de individuos que por antipatía o por apatía renuncian a las bienandanzas «de la obra constructiva» del fúhrer y de los fúhrers y que prefieren añadir al hambre y a todas las miserias infringidas por el régimen que la Alemania tiene que soportar el placer de encontrarse sin trabajo.

clavos de hoy irán comprendiendo que no pueden seguir resignándose a las sonrisas y las reverencias del ilota vil, porque eso significaría perpetuar la flaqueza y la indigencia de su clase.

Al cuidado de las tripas de los amos interesa la ignorancia y la resignación, que es letargo y anulación de las almas; pero a esos amos no conviene la muerte de los músculos a su obediencia, como no les conviene la oxidación de los aperos de labranza ni la extenuación del ganado a su servicio.

Irán viendo vuestras masas —cada vez menos masas de mesa y misa sin musa, cada vez más adiestradas por el desengaño— el triste papelito que vienen desempeñando envueltos en vuestros embustes religiosos y amonedados, que sólo sirven para hacer, para «ellos», un cielo aquí y otro más grande después, y para los parias un infierno aquí y otro después, por no tener a últimas dinero para misas y funerales de primera y «ezkrupekos» (bajo-manos, en euzkera) a San Pedro que eviten a los ya achicharrados en el mundo que están después doblemente achicharrados y sin poderse achicharrar de una vez.

Y no comprendemos cómo ese despertar y adiestramiento cerebral no haya llegado ya a su cúspide a la vista histórica de tantas frases y adjetivos halagadores, pero hueros de sinceridad, de tanta promesa incumplida y malograda que, sobre todo, aparece a flor de labio en épocas preelectorales.

Pero ha de llegar, hermanos míos, el día en que la justicia, la Justicia que nosotros impondremos con amor, no permitirá que sólo los que heredaron la riqueza y la propiedad en un caduco régimen de desorden continúen siendo los únicos acaparadores de placeres y privilegios.

Comprendo la cómoda y socorrida necesidad de los que estudian los fenómenos de la calle desde detrás de los cristales de los lujosos miradores y defendidos por las verjas con lanzas de los jardines palaciegos.

Pero creo también que esta gloriosa jornada del 16 de febrero habrá sido para la burguesía perezosa de brazos y de ideas, dedo candente de un ser sobrenatural que señala, o la corrección de conducta, o el imperio arrollador e inexorable de la Justicia social.

Xanti DE MEABE

Obreros: leed y prodagad
La Lucha de Clases
Es vuestro deber

Evolución social y económica de la U. R. S. S.

El señor Lewis L. Lorwin, consejero económico de la Oficina Internacional del Trabajo, anteriormente de la Brookings Institution, de Washington, y el señor Abramson, miembro de la Sección de Informaciones generales de la Oficina Internacional del Trabajo, tuvieron ocasión, durante los meses de septiembre y octubre de 1935, de visitar la Unión Soviética. Han resumido en un artículo de 35 páginas algunas de las informaciones y de las impresiones recogidas durante su viaje.

La evolución económica y social de la U. R. S. S., ha creído útil la *Revista Internacional del Trabajo* la publicación de este estudio en el número de febrero, que acaba de ponerse a la venta.

«Los que han tenido ocasión de visitar la U. R. S. S. —afirman los se-

Se viene hablando mucho acerca de nuestras cuestiones interiores. Y hasta ha habido alguien que se ha extrañado de nuestro silencio.

Nadie puede mostrarse sorprendido de este mutismo. Al salir nuevamente a la luz hubimos de exponer de forma clara, concreta, nuestro propósito de silenciar todo cuanto se relacionara con pareceres personales de la tendencia que fuese en pro de uno u otro criterio, para limitarnos a hacer lo que nos corresponde: sostener el ambiente societario, que es la única misión a que podemos dedicarnos hasta que el Partido, por su medio normal —el próximo Congreso nacional—, acuerde lo que estime pertinente en relación con su táctica para el futuro, con el examen del pasado y con la actuación personal de cada uno de los afiliados.

No es que no tengamos opiniones. Es que creemos nuestra obligación silenciarlas, para que sea el Partido, y de él, la masa, la que enjuicie a los dirigentes, la que nos enjuicie a cuantos hemos intervenido más o menos intensamente en todos los sucesos que se han producido en España de dos años a esta parte. Y el orientar a esta masa hacia un punto determinado —que podría creerse es el que particularmente pueda convenirnos— no nos corresponde a nadie de los que hemos intervenido en todo lo que ha de ser examinado en el Congreso nacional.

Esta es la explicación de nuestro silencio. Podríamos aceptar el que previamente al Congreso se dieran a todas las entidades socialistas explicaciones por escrito de lo ocurrido en cada localidad y de la actitud de los dirigentes. Eso estaría dentro de lo conveniente, para que todos conocieran previamente actuaciones de unos y otros. Pero el sacar a la Prensa, ni aun a la nuestra solamente, cuestiones internas que a nadie interesan más que a nosotros y que sirven para solaz de desocupados, eso nunca.

Película

Cinco años de República

Desde la proclamación de la segunda República española hasta el 19 de febrero del año actual en que Azaña se hizo cargo por cuarta vez de la Presidencia del Consejo de Ministros, la política del nuevo régimen se ha caracterizado por el predominio de situaciones dispares y antagónicas que pueden resumirse del siguiente modo:

Periodo constituyente o primer bienio (Desde el 14 de abril a primeros de septiembre del 33.)

Periodo de disolución de las Constituyentes (Del 12 de septiembre del 33 a mediados de diciembre de igual año.)

Periodo del bienio trágico y «strapélico» (Del 16 de diciembre del 33 a primeros de igual mes del año 1935.)

Periodo de disolución de las primeras Cortes ordinarias (Desde el 14 de diciembre del 35 al 19 de febrero del 36.)

En el primer periodo se constituyen cuatro Ministerios. El primero lo preside Alcalá Zamora y los restantes Azaña. Son ministros Lerroux, Prieto, De los Ríos, Largo Caballero, Maura, Domingo, Casares Quiroga, Martínez Barrio, D'Oliver, Albornoz, Giral, Carner, Zulueta, Barnés, Vinales, Companys y Franchy Roca. Total 19, incluso los presidentes.

La primera crisis se produce el 14 de octubre de 1931 por la dimisión de Alcalá Zamora a cuenta del famoso artículo 26 de la Constitución. La segunda, el 12 de diciembre, luego de haberse aprobado la Constitución y elegir al jefe del Estado. (En esta crisis quedan eliminados los radicales por incompatibilidad de Lerroux con Carner y particularmente con los socialistas). La tercera, el 8 de junio de 1933 cuando la oposición, dirigida por Lerroux y ayudado por la demagogia republicana, por los adversarios del régimen y por los nacionalistas vascos, llegó a una tensión insostenible. Y la cuarta, el 8 de septiembre de dicho año por el resultado adverso de las elecciones de segundo grado para cubrir las vocalías del Tribunal de Garantías Constitucionales conforme señala el artículo 121 de la Constitución.

La caída del tercer ministerio Azaña supone la muerte de las Cortes Constituyentes, que son disueltas un mes más tarde: el 9 de octubre.

El periodo constituyente, aparte de la ley fundamental, aprueba el Estatuto catalán, la Reforma agraria, Congregaciones y Confesiones religiosas, Asociaciones, Jurados mixtos, Delegaciones de Trabajo, expropiación a los ex grandes de España por la insurrección del 10 de agosto del 32, Tribunal de Garantías, ley electoral y otras muchas de menor cuantía. En Instrucción Pública se atiende con preferencia a la fundación de escuelas imprimiéndose un extraordinario impulso. El Ministerio de Obras Públicas es atendido preferentemente. El

de Trabajo despliega gran actividad y el de Hacienda frena las orgías de la época dictatorial. En Guerra se lleva a término una labor encomiable y en Estado se coloca a España con prestigio. Se reconoce a la U. R. S. S.

La peseta por los suelos. Incendios de conventos se suceden en mayo del 31. Estatuto de Estella. La insurrección de Sanjurjo en Sevilla y Calvacanti en Madrid en agosto del 32. Las tragedias de Casas Viejas, Arnedo, Castilblanco. Agitaciones alternativas en Andalucía (Sevilla, experiencia de todos los extremismos), levantamiento del Llobregat, campañas difamatorias, huidas de capitales, caciquismo incivil, demagogia, apetencias inconfesables vestidas de ideas, partidos que se destrozan, jefecillos incompetentes. Los ladrones avanzan con gran regocijo de March que reparte los mendrugos con cuentagotas. Los adversarios del régimen se frotran las manos de gusto al derribar a Azaña. Lerroux inicia la oposición a base de promesas hechas desde lo alto. Hasta que entre todos, muchos tirios y troyanos, logran el triunfo.

Dos Ministerios se forman en el segundo periodo, el de disolución de las Constituyentes. Los presiden Lerroux y Martínez Barrio con los siguientes elementos: Sánchez Albornoz, Rocha, Botella Asensi, Lara Zárate, Iranzo Enguita, Samper, Santaló, Guerra del Río, Feced, Paratcha, Domingo Barnés, Emilio Palomo, Pi y Suñer, Rico Avello, Pita Romero, Gordón Ordás y Cirilo del Río. En total 19, incluidos los presidentes.

El primero es derrotado el 3 de octubre del 33 por 189 votos contra 91. Una proposición de desconfianza presentada por el grupo parlamentario socialista provoca la votación. Por cierto que Lerroux quiso marcharse de la Cámara para evitar la votación y con ella la incompatibilidad que se le presentaba de sucederse a sí mismo, pero Besteiro lo impidió enérgicamente. El segundo declinó los poderes a consecuencia del resultado de las elecciones.

Durante esta etapa se interpreta caprichosamente la ley de Términos municipales, se publica el decreto de disolución, se destituyen bastantes Ayuntamientos populares, pactan los radicales con Gil Robles en algunas circunscripciones, dimite el ministro de Justicia Botella Asensi el 29 de noviembre por el resultado electoral y entran en funciones los nuevos directores de la política que tan gratos recuerdos habría de dejar.

El periodo del bienio trágico y «strapélico» da fin con ocho Ministerios y cinco crisis parciales. Lerroux preside cinco, Samper uno y Chapaprieta dos, con los siguientes consejeros: Pita Romero, Martínez Barrio, Rico Avello, Rocha, Alvarez Valdés, Guerra del Río, Pareja Yébenes, Estadella, Del Río, Lara, Cid, Hidalgo, Salazar Alonso, Marraco, Mada-



El señor Alba, en unas declaraciones póstumas ha manifestado que ayudará al Gobierno con una crítica colaboracionista y benévola.

La del gallego: «Si me sacas del pozo, te perdono la vida.»

Ha dicho más: «Que el señor Azaña siente, como él, la dignidad del Poder.»

¿Pero es que Alba siente la dignidad de algo? Porque la del Poder la ha empleado para permitir que se insulte a los socialistas en su ausencia. Para permitir que se aprese a los diputados sin salir por los fueros que él era el primero que debía haber reclamado. Para consentir que el mismo Azaña, a quien ahora pretende halagar, fuera encarcelado sin proceso.

De esa forma siente el señor Alba la dignidad del Poder. Respecto a la dignidad en otras cuestiones, está por saber en qué forma la entiende.

Los «pobrecitos» periódicos de derechas, los «coitaos» que no hacen ahora más que quejarse, son los que han estado alentando la persecución contra todo lo que oliera a proletario. Ellos orientaron a los asesinos de los trabajadores, les alentaron, les azuzaron para que no quedara de sus organizaciones ni un libro, de sus Casas del Pueblo ni una piedra y de sus dirigentes ni una persona.

Estos entes despreciables, tras de aquella labor miserable de espiones y alentadores del crimen impune, lloran ahora por adelantado para inspirar lástima.

Son tan despreciables como miserables.

Guerra del Río, refiriéndose al atentado contra Jiménez Asúa, dice que ha sido un acto esporádico de las fuerzas fascistas.

Este es otro más de los favores que Guerra del Río vende a la taifa derechista. La calificación de esporádica, dicha tan a tiempo y en vísperas de que el Parlamento examine cuanto hay tras de esos atentados personales y campañas en la Prensa, vale mucho. No sabemos cuánto. Pero conociendo el precio que Guerra del Río pone a sus servicios (acordémonos de las locomotoras que se iban a hacer y no se han hecho en Vizcaya), la factura será importante. Acaso un voto favorable en momentos de revisión de actuaciones.

Solidaridad proletaria

La Sociedad de Obreros Españoles «El Hogar Español» de Colomnes (Francia) nos envía la carta siguiente:

«En asamblea celebrada el día de la fecha, se ha acordado por esta entidad:

Enviar un saludo fraternal a todos los obreros españoles asegurándoles la más pura solidaridad en la lucha entusiasta que han emprendido y que trajo

riaga, Cantos, Iranzo, Villalobos, Vaquero, Aizpún, Jalón, Orozco, Jiménez Fernández, Anguera de Sojo, Dualde, Abad Conde, Masquelet, Salas, Zavala, Portela Valladares, Prieto Bancés, Benayas, Casanueva, Gil Robles, Royo Villanova, Velayos, Salmón, Lucía, Martínez de Velasco, De Pablo Blanco, Rahola, Usabiaga y Bardaji. Sin cartera, Martínez de Velasco y Pita Romero. En total 46, incluso los presidentes.

Patxi ECHEVARRIA

Cosas humanas

La mujer en la industria

Sin libertad económica imposible gozar plenamente de libertad alguna. Por eso las mujeres que verdaderamente ansian libertarse del yugo harto pesado que sobre ellos ha ejercido el hombre durante todo tiempo, se van introduciendo cada día con más ahinco en la industria, sin que esto desgraciadamente mejore en modo alguno en el régimen capitalista su significación social.

Las aspiraciones de la mujer a la libertad industrial y a la independencia personal van siendo toleradas, hasta cierto punto, por la sociedad burguesa como fundadas en derechos. Pero en el fondo de esta tolerancia hay un móvil secreto: el interés de la burguesía.

Considerada la mujer como un ser inferior al hombre, ha revestido, desde luego, y en mayor grado que el proletario masculino, un carácter compuesto de sumisión, modestia y docilidad. Puede, por tanto, encontrar ocupación al lado del hombre o en un puesto en que sus exigencias materiales sean más modestas que las del obrero, ya que éste, por la particularidad que proviene de su propia naturaleza, está sujeta a accidentes físicos que interrumpen su labor, lo que ocasiona trastornos en la organización de las fuerzas productoras, y esto es lo que la obliga, principalmente, a ofrecer su trabajo más barato que el hombre.

Por otra parte, el trabajo de la mujer tiene también sus ventajas para el patrono. Es la mujer más sumisa, más paciente; se deja explotar mejor que el hombre y soporta con resignación inagotable los malos tratamientos. Si es casada o parece más cuidadosa y más apta para instruirse que la soltera, se ve obligada a concentrar todos sus esfuerzos en el trabajo si ha de ganar los medios de subsistencia indispensable para su amada familia. El hecho de ser muy pocas las obreras que por sí mismas tratan de unirse a sus compañeros para mejorar sus condiciones de trabajo, aumenta su valor a los ojos del patrón como objeto explotable. No es du-

Compañero, trabajador,

«El Socialista»

esta periódico, compralo.

el triunfo del 16 de febrero, derrotando al fascismo español.

Protestar unánimemente contra los suplicios y asesinatos, los más inhumanos que jamás se cometieron, contra los mejores luchadores del movimiento obrero español y la clase proletaria en general.

Pedir que se haga justicia contra los que se tomaron atribuciones que no se hallan en ninguna ley, martirizando y mutilando a honrados trabajadores.

Pedir que sean amnistiados en el más breve plazo todos cuantos se hallan en las cárceles por delitos políticos desde el 14 de abril de 1931 y que sean castigados los causantes de la desgracia de España.

Colomnes, 11 de marzo de 1936.— Por el Comité, Izquierdo Raphael.»

doso, por otra parte, que su mayor paciencia y destreza la hace más hábil que el hombre para ciertos trabajos, para los más delicados principalmente, sin que esto quiera decir que no sean también ocupadas en las rudas tareas.

El capitalista sabe apreciar plenamente estas cualidades femeninas y a pesar de oponerse sistemáticamente a todas las libertades que afecten al pueblo, ve con muy buenos ojos este acceso de la mujer a la industria, pues allí donde se aplica la mano de obra femenina anula la masculina, y el dispendio que el pago de sus jornales ocasiona es sumamente inferior.

Por este motivo, es perfectamente comprensible la hostilidad con que ha sido acogido por el proletariado masculino la introducción de la mujer en la industria al igual que sucedió con la maquinaria.

Es un gran contrasentido que los progresos de la civilización y de las conquistas que son producto del desarrollo de la humanidad entera aprovechan solamente a los que puedan apropiárselas en virtud de un poder material. Que millones de trabajadores y obreros laboriosos son presa de terror y angustia al ver que el ingenio humano acaba de inventar una máquina que produce veinte y treinta veces más que el brazo del hombre y que ya no les queda otra perspectiva que el de ser arrojados al arroyo por inútiles y superfluos. De donde resulta que lo que debiera ser recibido con alegría por todo el mundo se convierte en objeto de los sentimientos más hostiles, sentimientos que en épocas más lejanas han determinado más de una vez el asalto a las fábricas y la destrucción de la maquinaria.

Todo esto es contra naturaleza y es preciso fundar un orden social en el que la totalidad de los instrumentos de trabajo sea propiedad de la comunidad que reconozca igualdad de derechos para todos sin distinción de sexos. Que emprenda la aplicación de todos los perfeccionamientos y de todos los descubrimientos; que reclute al propio tiempo para el trabajo a todos los que actualmente no producen o emplean su actividad en cosas perjudiciales; a los perezosos y a los holgazanes de tal manera que la duración del trabajo necesario al mantenimiento de la sociedad sea reducido a su mínimum y que, por el contrario, el desarrollo físico e intelectual de todos sus miembros sea llevado a su más alto grado.

Sólo de este modo la mujer se convertirá, como el hombre, en un miembro de la sociedad útilmente productivo y con derechos iguales. Únicamente de esta suerte podrá dar desarrollo a sus facultades físicas y morales, cumplir todos sus deberes y gozar de todos sus derechos. Una vez colocado frente a frente del hombre en la plenitud de su libertad y de su igualdad estará al abrigo de toda explotación indigna de ello.

Leonor DEL MORAL

¡Socialistas, como ayer, siempre!

Los que tenemos pensamiento socialista y abrimos nuestra alma para llenarla de emoción única en el ideal común; cuantos nos hallamos a las puertas de vuestro glorioso Partido acumulando actos que nos permitan franco acceso en evitación de naturales recelos sobre los que a él llegan, estamos en estos días sujetos a la natural zozobra, poseídos de inquietud ante los hechos que se suceden, que, acogidos por la Prensa, acusan una crisis en la disciplina que hasta hoy constituía una de vuestras más destacadas virtudes.

Nunca hasta estos momentos pudimos creer que las resoluciones de vuestro organismo nacional habían de sufrir pública discusión fuera de la órbita acotada para vuestras deliberaciones. Hemos creído excelente procedimiento que cuantas cuestiones se plantean en el curso de la vida del Partido sean resueltas en libre discusión dentro de vuestros recintos. No tienen por qué trascender al extraño las pequeñas, ni aun las grandes, diferencias que se produzcan mientras vosotros, por propia estimación, no decidáis dicho conocimiento. Así, habéis sido ejemplo para los demás partidos políticos, y mientras éstos no se ajustaban a esta conducta, perdiendo seriedad ante el país, vosotros ibais ensanchando vuestros cuadros hasta constituir la única garantía del régimen y alcanzando la máxima confianza en la opinión pública.

Preveamos desgraciados acontecimientos dentro del Partido si vosotros no os disponéis a actuar con la serenidad y la ponderación de siempre. Esos acontecimientos producirán vuestro cisma y causarán la desilusión en los simpatizantes, quienes, decepcionados, constituirán una masa insensible para nuevas luchas. No podréis ya llamar a sus sentimientos con la confianza que hasta hoy pusisteis en ellos; desdenarán toda colaboración, porque una realidad incontrovertible les dirá que el Partido Socialista fué capaz de todas las virtudes cuando sus cuadros constituían el grupo reducido de sus selectos, y que a su desarrollo estos hombres, que llegaron para engrosarlo, lo infectaron de todos los vicios que minan y matan a los demás partidos políticos. Es el mal de crecimiento, por no haber sabido ser exigentes con los que ingresaron casi en pelotón, y entre cuya masa pasaron los ambiciosos, los tarados de «dilentantismo» marxista, los que pudieron hablar a los trabajadores en un lenguaje pulido en las covachuelas literarias, excesivamente deslumbrador y cargado de arabescos. Hicieron su obra —muchos provenían de las zonas más reaccionarias—, sembrando discordia y consiguiendo trastocar valores y autoridad.

Nosotros tenemos confianza en los viejos militantes y en los que, jóvenes aún, aprendieron a ser socialistas con el ejemplo de moral y disciplina de los limpios de alma, encanecidos en las luchas por el mayor prestigio del Socialismo. Si alguno o algunos de éstos, que rindieron al ideal sus mejores días, sufren de desvarío, sea la disciplina, señora del Partido, la que les lleve a la razón.

Una ola demagógica, designio reaccionario, trata de dividir a los socialistas, que son la más seria garantía para los trabajadores españoles. La ola, no nos hagamos los ciegos, está en marcha. ¡Socialistas! ¡Con vuestra ponderación, con vuestra serenidad, con vuestra ética y disciplina, defendeos! Volved la vista atrás y admirad vuestro glorioso pasado. ¡Como ayer, siempre!

E. D.

De todo un poco

Coincidencias algo más que sospechosas

Los que tirotearon la casa del camarada Largo Caballero resultaron ser hijos de oficiales de la Guardia civil.

En Jumilla, el hijo de un guardia civil, fascista, tiroteó al pueblo.

Destitúyase inmediatamente a los

pertenecientes a los institutos armados que no sean de la confianza de la República.

¡Que hable el llorón!

Esperamos que el jefeazo interpelará en el Parlamento a nuestro camarada Prieto sobre el petróleo ruso, como prometió durante la campaña electoral.

La minoría de la bencina

Los diputados nacionalistas, los mismos que votaron la confianza a Le-

rroux para aplastar el movimiento de octubre, han pedido a la Izquierda Catalana que les preste el diputado que les falta para constituir la minoría. Esta se lo ha cedido, cosa que nos parece bien. Lo que nos extraña es que no hayan hecho esta solicitud a Cambó, Gil Robles o Lerroux. ¿O es que se lo han negado?

El emperador del "Straperlo"

El tío Lerroux (todos sabemos que existen tío y sobrino, aun cuando los dos sean dos tíos) no dice esta boca es mía.

No nos extraña. La tendrá llena, que para algo se alió con Lamamié.

Recordatorio

Hace algún tiempo se propuso ir a una revisión de fortunas. Nos parece el momento oportuno para meter en la cárcel a todos los ladrones «straperlistas» y sus cómplices que nos han gobernado.

Pedimos la clausura

En el Bar Iruña siguen reuniéndose los fascistas.

¿Cuándo se les clausura los locales a estos hijos de... Hitler?

Importante

«Microbio», dándose cuenta de lo grave de la situación, recogerá cuantas denuncias se conozcan de manejos en contra de la situación, y las hará públicas en estas columnas.

Microbio

Acuerdos importantes

Ha celebrado la Agrupación Socialista de Ortuella la asamblea general el día 14 del corriente, y entre otros acuerdos adoptados por aclamación figuran los siguientes:

«Que el Congreso se celebre en Madrid por ser el punto más céntrico.

Que el Congreso acuerde que el Partido se retire de la Segunda Internacional.»

También se acordó por unanimidad las siguientes expulsiones: Tomás Andrés, por traición a la causa; Eugenio Morales, por dejación de principios, y Victoriano Bugedo, por la misma causa que el anterior.

En asamblea general celebrada por la Agrupación Socialista de Baracaldo el pasado domingo fué acordado por gran mayoría de votos mostrarse conformes con el criterio de la Comisión ejecutiva del Partido, consistente en que el Congreso tenga lugar en Sama de Langreo, como homenaje a los héroes asturianos de octubre de 1934.

Igualmente fué acordado facultar a la Comisión ejecutiva para que, si lo encuentra factible, adelante la fecha de la celebración de dicho Congreso.

Gobernar no es pactar con fantasmas

Produce repulsión y asco la lectura de esa Prensa hermafrodita, sin sexo político definido, que después de la inmensa victoria del día 16 de febrero se lanza a la palestra en actitud de plañideras, pretendiendo hacernos creer que esta República, llena hoy de salud y alegría, es algo así como una planta de estufa. El resultado que pretenden, bien claro se ve, es abrazarse al eclecticismo. En todas las cuestiones profundas que se susciten, estas plañideras nos vendrán con la misma sonata con que el diario *Ahora*, por ejemplo, trata en uno de sus editoriales el problema de la tierra. ¡Cuidado!, susurrarán constantemente; que tal cuestión (en este caso concreto el problema de la tierra), planteada con acritud, puede perturbar la vida de la República.

Como antes digo, para estas gentes la República es como esos niños raquíticos, a los que se les sustrae del aire y de la luz por temor a que enfermen. No enfocan los problemas en un plano ideológico, ni siquiera político; los enfocan en un plano de mera conveniencia; la conveniencia de que la República siga una marcha suave y elimine todo proceso dramático en el transcurso de su consolidación. ¡Como si esto fuera posible y aún siendo posible, fuera conveniente!

Colocarse equidistante de los extremismos, tal vez sea actitud de prudente política en períodos normales de la vida del Estado. Pero, por sistema, buscar el fiel de la balanza en períodos revolucionarios, es abdicar de las ideologías y carecer de todo serio proyecto arquitectónico del Estado que se está incubando. Esta táctica del término medio es propia de una burguesía tímidamente liberal, que aspira al «modus vivendi». Pero jamás ha sido táctica de una fracción revolucionaria, con carácter propio y definido, elevada al Poder por el espíritu revolucionario de un pueblo que, víctima por la traición de algunos republicanos, castigaría ejemplarmente el delito monstruoso de la reincidencia en la traición antes de que ésta se efectuase.

Desoir, pues, los consejos amañados de esta Prensa que cubriéndose con la piel de la oveja

acecha a su víctima, afilándose las uñas —en el problema agrario como en cuantos problemas haya de solucionar la República— será signo evidente de sensatez y cordura.

El pueblo exige claridad y decisión; nada de incertidumbre ni desmayos. La Reforma agraria, intensa y rápidamente realizada, debe ser una de las primeras misiones de este Gobierno que ocupa el Poder a virtud del empuje desarrollado por el Frente Popular, pues como muy bien ha dicho el camarada Prieto en el mitin de Madrid, «esta es la hora de concentrar el máximo de energías para salvar al proletariado de la campaña de esa sumisión innoble, abyecta, mil veces peor que la esclavitud medieval, en que una burguesía bárbara, cerril, que no es capaz de impregnarse de los aires de la civilización, tiene sometidos a millones de hermanos nuestros, sin cuya redención será imposible la redención del proletariado español; porque mientras el obrero de la ciudad deje a sus espaldas, desamparados, sumidos en la miseria a los obreros campesinos, no habrá sustentación ni para esta República democrática ni mucho menos una esperanza con raigambre honda por aquellas soluciones socialistas en vísperas de cuya implantación podemos estar, si tenemos conciencia de la hora y una percepción clara de hasta dónde llega lo sagrado de nuestro deber».

En un problema tan trascendental para el porvenir de España no caben posiciones eclécticas adquiridas en consideración a posibles perturbaciones o a respetar inexistentes derechos de una minoría terrateniente. Gobernar para el pueblo no es pactar con fantasmas, barridos, primero, el 14 de abril, y, después, el 16 de febrero, del ámbito nacional. Es tan grave y tan importante este problema del agro español, que hay que colocarlo en el más elevado plano y preguntarse si esta minoría de terratenientes son o no enemigos del progreso, de la libertad y de la democracia; y la respuesta honrada deberá inspirar la política de las futuras Cortes de la República española.

Miguel MAÑARICUA

La canalla de derechas, compuesta de asesinos, verdugos y esbirros, después de haber ordenado la destrucción del proletariado, tanto en sus personas como en sus organizaciones, reclamaban su presencia en el Parlamento para dar visos de legalidad a su actuación.

Esa misma canalla dice ahora que si no se aprueban los atropellos electorales que han cometido en Granada se retirarán del Congreso "por no existir convivencia".

Se ve que lo único que les importa es dominar. Y como en lo que de nosotros dependa, hemos de impedirlo, reclamamos que esas actas se anulen. Sepan que no puede existir convivencia del proletariado con la turba de asesinos que pasaron por Asturias a sangre y fuego, y por toda España con la ganzúa en la mano.